

LUIS VIDALES, POETA Y ESTADISTICO

(CON MOTIVO DE SU MUERTE)

Francisco Cepeda C.

Profesor Asociado
Universidad Nacional

En 1984 con motivo de la realización del Primer Congreso Colombiano de Estadística en Cali, organizado por las Universidades Nacional de Colombia, de Medellín y del Valle; organizadores y asistentes esperábamos contar con la asistencia del poeta *Luis Vidales*, pionero en nuestro país, tanto de la poesía como de la Estadística. Desgraciadamente sus problemas de salud nos privaron de su derroche de inteligencia y estética con que solía sorprendernos en los eventos que participaba. (Universidades, 1983/1984).

Su muerte acaecida el 14 de junio de 1990, enluta no solamente las letras sino también a los impulsores de la Estadística en nuestro país.

Para valorar al maestro, dejemos que sea él mismo quien nos cuente su vida:

"Nací en Río Azul, cerca de Calarcá, el 26 de julio de 1904; en una hacienda de mis abuelos erigida sobre la cúspide de los Andes. Mi abuelo bajó de Antioquia para poblar lo que sería el departamento de Caldas, bajó con sus hijos y sus mulas. Mi padre era maestro de escuela, libre pensador y poeta de rarezas e interioridades. Apreciaba la naturaleza, sabía distinguir el rumor de la savia en las plantas y hablaba cabalmente con los animales. Parece que mi sino era evidente desde muy temprana edad. A los dos años y medio, cuando me fueron a bautizar, dije lo que había escuchado a los arrieros: ¡Cura hijueputa! Como mi mamá era muy niña -se casó a los 14 años- le mandaron una negra para que la acabara de criar, y le ayudara con los hijos. Esa negra fue mi verdadera mamá. Me contó maravillosos cuentos mientras me adormilaba entre sus piernas y ustedes saben que esas cosas imprimen carácter en la formación de un poeta. Por ese entonces vivíamos en Calarcá y yo solía jugar con Palomino, un consumado cazador de insectos, y con la Conga, una hermosa mulatica que me inició en los lances del amor mientras explorábamos la inmensidad de los cafetales. Yo no puedo olvidar a la Conga, no. Ella y Santa Teresa de Jesús han sido las mujeres a quienes más he amado.

Un buen día mi padre viajó a la capital del país para trabajar como vicerector de un colegio. En vacaciones nos llevaba regalos. Una vez me llevó una corneta dorada y el brillo del sol relumbraba con intensidad e incendiaba la hoguera de mis sueños. Los destellos del sol sobre la superficie de la corneta contrastaban con la tierra opaca y medio muerta de Calarcá, ese pueblito recién salido de la selva. Ahí está, quizá, el primer indicio de la poesía como tal en mi vida.

Luego, cuando en compañía de toda la familia nos trasladamos a Bogotá, los días empezaron a sucederse rápidamente. Estudiaba en el único colegio liberal de la ciudad y era un estudiante de lucidez poco común. Las cosas se veían difíciles en la casa y yo no me veía asediado por el hambre gracias a la preeminencia que había adquirido entre mis discípulos. Iba con bastante regularidad a la mansión del hijo de Ricardo Lleras Codazzi y a cambio de mi colaboración y mi inteligencia recibía suculentas comidas.

Vinieron aluviones de lecturas. Mi padre era un radical del siglo anterior y me proporcionaba libros de los enciclopedistas y novelas fabulosas. Julio Verne y Walter Scott eran mis preferidos. A los doce años escribí una novela titulada "El Rapto de Isabel". Cuando mi padre murió la rescaté de sus gavetas y la destruí. Hubiera sido terrible conservar la. Mi primer poema lo hice en homenaje a Rafael Arévalo, mi profesor de ortografía. Un día lo despidieron porque tuvo un problema personal con el hijo del dueño del colegio. Yo me emocioné e hice versos de ira y desagravio. Rafael Arévalo vive todavía. A veces viene y me consulta inquietudes. Yo le hablo como si fuera mi discípulo... vean ustedes como son las cosas, bien paradójicas, no?

Luego fundé dos periódicos: "El Confesor" y "Retoños". Los imprimía con letras de caucho comprada en las librerías de Camacho Roldán y Tamayo, en la calle 12. También dibujaba las caricaturas y los titulares. Yo no quería figurar, no sé por qué, y le dí impulso a un gran amigo para que fuera conocido y dirigiera la juvenil empresa periodística. Mi amigo tenía gran capacidad literaria y fue un excelente odontólogo.

Me gusta rehacer aquellos años. Bogotá era una aldea de poco menos de 20.000 habitantes y el rebrujo del mundo contemporáneo no se veía por ninguna parte. Yo era un adolescente escapado de la provincia, de la Colombia profunda, y los tranvías y las muchachas de la cuarta me maravillaban. Claro, el dulce muchacho hace tiempo que se ha marchado y no sé para dónde. A un rincón de los sueños? a los marcos movedizos de los retratos de ausencia? En fin, de todos modos sigo siendo un convicto de lesa poesía, un fanático creyente del milagro poético". (Vidales, 1982, p.2).

"PARIS ERA UNA FIESTA. Atravesé el Atlántico en un barco, con mis deseos irremediables de mamar gallo. Conocí a Valery, Tzara, Huidobro, Neruda, Gide, Picasso, Aragón, etc. Bebí y amé en los barrios bohemios de París. Mi humor y mi asombro por el mundo pasaron por grandes ciudades y grandes corazones.

Huidobro era un aristócrata y se preciaba de haber inventado el Creacionismo. En cierta oportunidad yo estaba en el *domme*, bebiendo una copita de ajenjo con el dadaísta Tristan Tzara. Vimos que Huidobro se acercaba y yo preguntaba el motivo que tendría para caminar con las piernas tan juntas, tan impecablemente medidas. Tzara, en una ocurrencia que muestra su brillantez de poeta, comentó: 'No ve que es chileno y si se esperanca se saldría del mapa'.

En París me aproximé a quienes ha sido mis grandes pasiones literarias: Rombaud, Villon, Rebelais... En Colombia Tejada me había abierto las puertas del Marxismo, había analizado mi ideología hacia una definición política clara. Con mis estudios en Europa mis cimientos se afirmaron y entre

fiestas, mujeres y versos las ideas sobre el mundo y mi posición comunista se fueron madurando. Yo estudiaba ciencias sociales y económicas, con especialización en Estadística. No me pregunten por qué elegí los números, yo no hago dicotomías falsas. Cifras y letras van unidas. A pesar de los procesos de especialización y de las conclusiones particulares que cada rama del conocimiento tiene que arrojar; hay que reunir todas las conclusiones para llegar a una visión del mundo más total. Eso también es poesía. El computador hace también poesías y hace sinfonías porque estamos en dimensiones muy desarrolladas. Acuérdense que Teodarakis hace una excelente música con fórmulas matemáticas. Yo he escrito libros de versos, ensayos sobre estético y socialología, crónicas periodística y varios tomos de estadística. Puedo decir, con toda la certidumbre de la vida, que nunca me ha sentido defraudado.

En París nos reuníamos varios colombianos: Alejandro Vallejo, Juan Lozano, Jorge Eliécer Gaitán, Carlos Lozano. Recuerdo que Gaitán llegó un viernes invernal vistiendo traje de playa y zapatos chiripiados. El miraba la gente enfundada en abrigos y bufandas y con una risa grande, comentaba: 'Ala, cómo es de fácil ser elegante en París. Me siento como un magnate'. Yo le echaba el brazo por el hombro y le replicaba, 'no seas pendejo, lo que pasa es que tienes ropa de otra estación'. Ingenua y burlescamente exclamaba: 'Envidioso'. En París, entre farras, discusiones, calles, libros y muchachas sellamos una amistad que duró hasta el día de su muerte.

Los surrealistas? Nunca tuve nada que ver con Bretón y su cortejo. Yo era Marxista, ya lo dije. Por ese tiempo intenté diversos caminos de la creación poética, el mundo se

me venía encima y mis posturas variaban y se enriquecían. Eso sí, jamás renegué de mi ideología. Muchos de mis compañeros sucumbieron y se aliaron con la reacción; tal vez porque la podredumbre de la época llegaba hasta nosotros mismos. La mayor virtud de un revolucionario es saber escaparse de esa podredumbre. En ese sentido siempre ha permanecido en el baile eterno de la línea que huye, de los pasos que fluyen". (Vidales, 1982, p.4).

Luis Vidales, Estadístico.

El poeta de *Suenan tímbrs y La obrerñada* ingresó en la Estadística en 1936 como Oficial 8^o, con \$80 de sueldo mensual. Meses después fue promovido a la Secretaría de los Censos de Población. De allí pasó a la Dirección de Publicaciones y a la Jefatura de la Oficina de Exposición Estadística de la Contraloría General de la República (1939-1940).

En este año fue nombrado por la misma institución como Director Nacional de Estadística. Luego prestó servicios como Jefe Nacional de Cedulación y Subjefe de la Sección de Leyes del Senado de la República. En 1949 fue llamado a trabajar junto al profesor Francisco de Abrisqueta en la preparación del II Congreso Interamericano de Estadística, reunido en Bogotá en 1950. Fue jefe de Información y Propaganda del Censo de Población y Vivienda de 1951.

En 1953 viajó a Chile donde trabajo como Asesor de Estadística del Ministerio de Hacienda de ese país hasta diciembre de 1960. Ese año regresó a Colombia e ingresó al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) como Economista de la Oficina de Planteamiento, Evaluación y Coordinación, de la que fue Director un tiempo después.

Laboró como Sociólogo en la Oficina de Redacción Técnica del citado organismo, de la que después fue Jefe. Allí se jubiló en 1978.

Sus trabajos estadísticos son los siguientes: "Resumen general del Censo de Población y Edificios de 1938", "El relato operativo del Censo de 1973", "Memorias del sector Agropecuario, 1950-1970". Son numerosos sus estudios y artículos publicados en las revistas de estadística nacional a lo largo de 40 años, entre los cuales se destacan el "Panorama de la economía colombiana" (1938) y la "Anemia del municipio en Colombia".

Pero sin lugar a dudas, la obra más importante y ambiciosa de Vidales en este campo, es la "Historia de la Estadística en Colombia" (1978), que abarca análisis desde la época precolombina hasta el período del Frente Nacional.

En conclusión: trabajó cuarenta años en labores estadísticas y vivió exiliado ocho años en Chile (1952-1960).

¿Cómo compaginó la actividad poética con la Estadística? Al respecto incluimos la respuesta dada por el poeta Vidales:

"No hay nada separado en el universo. Fue el renacimiento, hoy de capa caída, el culpable de la disociación de las cosas. Los estudios históricos están ahora acompañados de la estadística, en cuanto a la comprobación demográfica del pasado. Poesía y estadística son búsqueda de lo secreto o desconocido, y la emoción ante el hallazgo es exacta. Basta tener un poco de sensibilidad".

Al preguntársele si no considera que la poesía es incompatible, por ejemplo con la matemática? respondió:

"No. Ustedes saben que la música es una de las formas más altas de la poesía por ser sobremanera ritmo, y el ritmo se hermana con la alta matemática. El griego Xenakis, creador de la música "estokástica", hace sinfonías o estructuras sonoras en computador, tal como su obra "Pithoprakta", basada en la fórmula matemática de Maxwell-Volta. ¿Y no junta Mallarmé música y poesía? Pero no sólo en este campo se da esta conjunción. También en las artes plásticas. En el viejo Egipto, la estatua de Memnón producía armoniosos sonidos no bien aparecía el sol. Cambises hizo romper la escultura para descubrir el misterio. Pero la obra continuo cantando. Dos siglos y medio después, Séptimo Severo ordenó repararla y volvería su pedestal. En fin, repitamos que música es ritmo, y ritmo (no rima) es poesía. Y la poesía encierra todas creaciones más altas del entendimiento humano".

Miembro sobreviviente de la generación de "Los Nuevos", Luis Vidales publicó su primer libro, Suenan tímbrs, en 1926 a los 22 años, el cual revolucionó la poesía colombiana y por el que fue saludado por sus compañeros de grupo, Alberto Lleras, León de Greiff y Jorge Zalamea y por figuras internacionales de la talla de Jacques Prevert, Max Jacob, Jorge Luis Borges, Francisco Luis Bernández y Ronald Carvalho, entre otros.

Vidales ha dicho en alguna parte que la expresión poética es una síntesis, una condensación equivalente al átomo, al diamante o a la revolución. Qué quiere decir con esta afirmación?

"Desde ese punto de vista yo vivo aplicando este fenómeno de síntesis a todas las cosas que me pasan por la cabeza. Yo

pienso, por ejemplo, que 'la fuerte corriente eléctrica de la vida mató un día a Volta'. Y se me ocurren frases como es tas: 'A Laplace, el astrónomo, se le apagó la estrella un día cuando se murió'. 'Los Cabot patearon la bola de la tierra y descubrieron a los Estados Unidos', 'Newton cayó del vientre de su madre y descubrió la Ley de la gravedad'. 'Pese a la vía lactea no hay leche en la vasija de los colombianos'. Y esta otra: 'El machismo comenzó cuando inventaron que Dios era hombre' ". (Díaz G. 1990).

Una aleccionadora combinación dialéctica del pasado, presente y futuro, juega también, rol importante, en la cifra y su tratamiento estadístico (Procesos no markovianos), parece plasmarla en el poema de Vidales, el cual transcribiremos por lo vidente:

AQUI, LOS DESCONCERTADOS.

Llegó el futuro sin que lo buscase
 y desde allí miró lo mío
 no era nada de lo imaginado
 el día vino a irse,
 fue tenaz la mentira de la nube
 y el mar los imitaba
 las reglas del juego las cambiaste
 sin quién ni por asomo los comprenda
 todo pasó en silencio,
 continuó la burla y no se abrió la puerta
 y aquí estamos unos y otros desconcertados.

(Décadas del 60, el 80 y las que siguen). (Vidales, 1982 p.13).

BIBLIOGRAFIA

- Díaz Granados, J.L. (1990). "El machismo comenzó cuando inventaron que Dios era hombre (Premio Nacional de Periodismo 1990). Revista Gato encerrado. Abril/Mayo. Bogotá.
- Vidales, L. (1982). "Luis Vidales de Nuevo". Literatura Contemporánea. Revista Puesto de Combate. Vol. IV. Bogotá.
- Universidades Nacional de Colombia/de Medellín y del Valle. (1983/1984). Primer Congreso Nacional de Estadística. Mención honorífica al Poeta y Estadístico Luis Vidales. Pionero de los Estadísticos en Colombia. Memorias. Comité Organizador.

*